Venezolanos estiman que necesitan hasta 800 dólares mensuales para vivir dignamente

En la Venezuela de inicios de 2026, el salario mínimo **quedó reducido** a una cifra casi simbólica que apenas roza los **0,32 dólares** mensuales, calculados sobre una tasa oficial de 405,35 bolívares por divisa. Esta desconexión entre el sueldo legal y el costo de la vida **transformó** la cotidianidad de los ciudadanos en un ejercicio de malabarismo financiero, donde impera el pluriempleo, el comercio informal y la búsqueda incesante de ingresos extra para cubrir las necesidades más elementales.

De acuerdo con la información reportada por **El Diario**, un reciente sondeo realizado por su equipo en diversos puntos del país revela que, aunque la mayoría de las personas percibe entre **150 y 250 dólares** al mes a través de distintas actividades, esta cantidad sigue siendo insuficiente.

El consenso general de los consultados sitúa el ingreso ideal para una vida digna entre los **500 y 800 dólares**, una meta que permitiría algo que hoy parece un lujo: planificar el futuro sin la angustia de la supervivencia semanal.

Para trabajadores como **Analis Rodríguez**, el mayor obstáculo radica en el simple hecho de trasladarse. Quienes deben desplazarse largas distancias para llegar a sus empleos llegan a gastar hasta **120 dólares mensuales solo en transporte**, lo que representa casi la totalidad de un ingreso promedio.

Al sumar el costo de la alimentación, que ronda los 100 dólares por semana para un núcleo familiar pequeño, Analis explica que sobrevive ajustando prioridades cada lunes, sin margen alguno para imprevistos. En su caso, un sueldo de **600 dólares** significaría el alivio necesario para dejar de calcular cada moneda antes de subir a una unidad de transporte.

Esta realidad se repite en diversas zonas, donde ciudadanos como **Robin Rojas** relatan cómo sus ingresos de 200 dólares se diluyen entre comida y servicios básicos. Para Rojas, la dieta se simplificó al extremo, eliminando productos como charcutería o dulces para estirar el presupuesto. Según su criterio, se requieren al menos **500 dólares** para operar con previsión y no

quedar desprotegido ante cualquier emergencia médica o doméstica.

El escenario resulta aún más exigente para quienes dependen de vehículos para trabajar o para la población de la tercera edad. **David Márquez**, quien labora como motorizado, percibe unos 120 dólares semanales, pero el mantenimiento de su herramienta de trabajo y la crianza de su hija lo obligan a aspirar a un ingreso de **1.000 dólares mensuales** para salir del estado de vulnerabilidad constante.

Por otro lado, pensionados como **Douglas Natera** denuncian que las asignaciones oficiales nunca se adaptaron a la inflación; para él, incluso con un consumo mínimo, la canasta alimentaria y las medicinas, que describe como «impagables» demandan un flujo de al menos **800 dólares**.

En definitiva, los testimonios recogidos dibujan un panorama donde el trabajo ya no garantiza la estabilidad. La planificación económica de la población depende hoy del costo del pasaje y el precio del plato diario, evidenciando que, mientras el ingreso no se ajuste a la realidad del mercado, la rutina seguirá siendo una carrera contra la escasez y la incertidumbre.